INTRODUCCIÓN

"Tan absorbente era la atención que le exigía el preciosismo de su artesanía, que en poco tiempo envejeció más que en todos los años de guerra, y la posición le torció la espina dorsal y la milimetría le desgastó la vista, pero la concentración implacable lo premió con la paz de espíritu".

Gabriel García Márquez. Cien años de soledad.

Así como, según la teoría de la relatividad, un viajero sería más longevo a la velocidad de la luz que aquéllos a quienes hubiere dejado atrás en su planeta, en este caso es más bien al revés: esta andadura no sólo no ha ido con esa rapidez –¡ya hubiera yo querido!– sino que, otra vez, ha hecho envejecer todavía más a su autora, en tiempos y lugares repartidos en países muy terrestres, con sus noches y sus días[1].

Este libro representa un nuevo esfuerzo para desentrañar las complejas vibraciones y reverberaciones de otras tantas cuerdas sonoras y membranas que conforman nuestro complejo quehacer social humano en los ámbitos de la relacionalidad, la grupalidad, la identificación, la alterización y la exclusión social, la dominación y la desigualdad, y sus inversiones y refutaciones de interrelacionalidad e interculturalidad críticas.

Este libro trata de la socialidad humana, es decir, de las relaciones sociales. Siempre he estado interesada en los procesos de construcción de la socialidad, la grupalidad, la relacionalidad. Empecé a preocuparme por estas cuestiones ya en 1980 y,

[1] Agradezco a la UNED la concesión de dos permisos sabáticos (1995-1996 y 2009-2010) y al Ministerio de Ciencia y Educación (Dirección General de Investigación Científica) por una beca de movilidad del profesorado (PR95-390, 1996-1997), gracias a los cuales tuve la oportunidad de profundizar mis investigaciones sobre estos temas como profesora visitante en los Departamentos de Ciencias Sociales y Políticas, Antropología Social y Pembroke College, todos ellos de la Universidad de Cambridge (UK). Gracias especiales al Prof. Barbara Bodenhorn, Prof. Geoffrey Hawthorn y Prof. Carolyn Humphrey. También a la Universidad de la República en Montevideo, en la persona del Profesor Zubillaga. Mi reconocimiento al Prof. Cela Conde por acogerme en Universidad de les Isles Balears (UIB) en mi último período de sabático (2009-2010).

al final, mi Tesis Doctoral[2] consistió en una investigación teórica y empírica sobre jóvenes escolarizados en la comarca de Rentería-Pasajes. Identidad y Alteridad, Etnicidad, fueron los principales temas a los que me dediqué entonces, desde una perspectiva dinámica, constructivista pero atenta a los procesos de estructuración y objetivación social. Este estudio supuso una apuesta por la interdisciplinariedad entre Sociología y Antropología, convencida de que la complementariedad de ambas era imprescindible al dedicarse a estudiar los fenómenos sociales humanos. La aproximación metodológica siguió una orientación integradora macro/micrológica. En ese sentido me decanté por una perspectiva situacionalista y estratégica por el que pudiera mostrar cómo la gente interacciona y manipula definiciones sociales en sus prácticas y discursos con respecto a sus posiciones estructurales, los contextos y las agencias sociales implicadas, dentro del límite de ciertos macroprocesos políticos, económicos e ideológicos. Estudié las relaciones entre las estructuras sociales y los sistemas clasificatorios, normas, discursos y prácticas. Ya entonces me interesaron las teorías de la acción social sin dejarme llevar por dualismos mistificadores como los de individuo/sociedad, discursos/normas, normas/prácticas, etc.

Otras pesquisas y estancias de investigación siguieron sobre alteridad social, exclusión social, y, sobre todo, migraciones. Dirigí un estudio etnográfico encargado por el Centro de Investigaciones Sociológicas sobre inmigrantes extranjeros en el Estado español[3] que permitió conocer más profunda y detalladamente quiénes eran estas personas que venían a trabajar a nuestras ciudades y pueblos.

Teniendo experiencia etnográfica sobre la primera y segunda generación de inmigrantes españoles en Rentería y su comarca, con la de los inmigrantes extranjeros en el Estado Español, quise completar mi perspectiva: la de la última generación de migrantes españoles a América Latina, en concreto a Montevideo, Uruguay[4].

Pensé que así obtendría una visión más global sobre los procesos migratorios y establecer una reflexión comparativa con los otros dos anteriores casos en lo que a la construcción de identidades colectivas refería. Y así fue. El producto de todo ello fue otro libro titulado *Etnicidad, identidad y migraciones* (2007).

Lo que más me ha importado en todos estos casos ha sido su multiplicidad y complejidad, donde lo personal y lo colectivo se entrecruzan, cómo lo próximo de lo biográfico y familar, la experiencia cotidiana y las categorías de vida, y lo más distal y macrológico de los procesos políticos, económicos y demográficos se engarzan

---

[2] Dirigida por el Prof. Tomás Calvo Buezas (Universidad Complutense de Madrid) siempre generoso y leal con sus alumn@s, con la iluminación y el magisterio incisivo del Pof. Jesús Arpal (UPV) y las lecturas atentas del Prof. José Luis García (Universidad Complutense de Madrid). Fue publicada como Ramírez Goicoechea, E. 1991. *De Jóvenes y sus identidades. SocioAntropología de la Etnicidad en Euskadi*. Madrid: CIS/Siglo XXI.

[3] Publicado bajo el título de Ramírez Goicoechea, E. (2006). *Inmigrantes en España. Vidas y Experiencias*. Madrid: CIS/Siglo XXI.

[4] Financiado por la CICYT (PB96-0869) se publicó como Ramírez Goicoechea, E. (2003). "La Inmigración española al Uruguay. 1940-1960", EIAL, TelAviv, 13, 2. 139-161.

y constituyen mutuamente, delimitando espacios posibles para la construcción y reconstrucción de las relaciones sociales.

En todas estas indagaciones cada vez era más consciente de que no se podía elaborar una teoría de lo sociocultural humano sin una teoría del conocimiento y de la acción social. Me vi en la necesidad de conocer las líneas principales de las disciplinas integradas en el programa de investigación de las Ciencias Cognitivas, sobre todo la neurociencias de la cognición social (imitación, reconocimiento de caras, expresión de emociones, memoria). R. D'Andrade, Christina Toren, Brad Shore, L. Abu-Lughod, Tim Ingold, insisten en la necesidad de tener una teoría del conocimiento humano si queremos comprender muchos aspectos de lo social. Sólo una teoría integradora del conocimiento, la emoción y la acción, una teoría de las categorías de vida enraizadas en la experiencia, la praxis y la corporalidad, nos permiten dar cuenta de la adhesión, el apoyo, la movilización de las personas y grupos en torno a los discursos y políticas basadas en la semejanza, la diferencia y/o la desigualdad social, bajo cualquiera de sus formas y dominios así constituidos culturalmente. Estas representaciones y prácticas del vínculo, la socialidad, la igualdad, la diferenciación, la asimetría, las jerarquías, son los mismos constituyentes desde los que los sujetos personales y colectivos se construyen enrelación con sus entornos y sí mismos, en distintos contextos sociohistóricos y culturales. Encontré en las teorías del conocimiento in-corporado ('embodiment') y experiencial –e inferencial– claves muy importantes para situar la cognición social y la socialidad en sus formas de incorporación corporal, en la práctica y en la acción. La Ecología de la percepción me pareció una disciplina fascinante para comprender las relaciones perceptualmente guiadas de los seres vivos, en estrecha conexión con las teorías de la autopoiesis (Cf. *infra*) y también de la Epistemología Evolutiva.

El mismo interés en cómo se producía conocimiento humano me indujo a consultar la psicología cognitiva animal no conductista. La etología de la cognición y la socialidad comparadas nos resitúan en el ámbito general de nuestra especie y de nuestra relación con otros primates y mamíferos, que también poseen capacidades que compartimos pero que hemos desarrollado y ampliado de forma espectacular. Una vuelta por la literatura etológica y de la cognición animal, iniciada por las investigaciones y el magisterio de Donald Griffin, coloca nuestra soberbia en su sitio –además de proporcionarnos una riquísima información– para repensar nuestras propias habilidades expandidas gracias a múltiples procesos de andamiaje social.

Conocer las destrezas, capacidades, prácticas de animales no humanos en la producción de conocimiento y discernimiento sobre sus próximos, semejantes, simbióticos, diferentes, indiferentes, enemigos (competidores y presas) me vino bien para reubicar lo humano en un panorama más general.

Una incursión en la literatura sobre evolución humana –además de por otras razones– y la filogénesis de la socialidad y grupalidad homínida contribuyó a cualificar mejor el tapiz que iba tejiendo. La historia evolutiva de los homínidos también ayuda a entender el devenir de nuestras capacidades representacionales y prácticas en socialidad y grupalidad. Aunque sea difícil conocer ciertos pormenores a partir de los res-

tos fósiles, se dispone ya de cierta información para poder inferir los modos de relación de homínidos anteriores a *sapiens sapiens* o humano moderno, lo que propicia una comprensión sobre los contextos ecosociales y cognitivos de las relaciones sociales humanas. Los antropólogos sociales no debemos ser tan reacios a considerar estas vertientes de lo que hemos sido para lo que somos o seremos. Evolucionismo no es sinónimo de neodarwinismo ni de sociobiología; hay muchas otras formas de ver la evolución y suficientes investigadores de interés con cuyas investigaciones y aportaciones deberíamos estar familiarizados.

La atención a los procesos ontogenéticos humanos me pareció otro campo fundamental para comprender mejor las dimensiones antropológicas de nuestro existir/quehacer. La ontogenia humana, como da cuenta el programa de investigación de lo que se denomina las *Ciencias del desarrollo*, es el lugar y el tiempo de la mutua especificación entre lo biológico y cultural, de la construcción de nuestra cualidad de seres *biospsicosocioculturales*. Vínculos, relación dialógica, comunicación, identificación, aprendizaje, emocionalidad y empatía, significación, *hábitus*, disciplinas del cuerpo, lenguaje, plausibilidad psicológica y contraintuitividad, capacidades éticas y morales, normatividad, instrumentalidad, engaño y desafío, y otras muchas destrezas corporales, psíquicas y mentales, sociales y culturales, son elicitadas durante el desarrollo humano desde el nacimiento hasta la muerte, pero especialmente estructurables e in-corporables durante la infancia, la adolescencia y la juventud en relación a patrones de maduración específicas de nuestra especie. La Antropología no dedica suficiente atención a los procesos de desarrollo, socialización y enculturación, aquellos precisamente que nos hace humanos. Las Ciencias Sociales han sido siempre adultocéntricas, lo cual es ya insostenible. No es concebible que estos procesos estén infrarepresentados en el campo de la investigación antropológica, salvo honrosas excepciones. Consideré que la investigación sobre la relacionalidad humana debía necesariamente incluir estos procesos que explican en parte lo que llegamos a ser, cómo y porque. Por eso también estudié las teorías de sistemas en desarrollo (DST) (Oyama, Gottlieb, Griffith, Ingold, etc.).

Los procesos de socialización, que ya había investigado en referencia a las cuadrillas del País Vasco y que el trabajo con jóvenes me permitió ampliar, formaron parte de este proyecto ontogenético. Para ello tuve que repensar las teorías sociológicas clásicas sobre socialización como internalización, eligiendo otras mucho más abiertas, menos orientadas hacia la reproducción social. Me detuve en concreto en las teorías del vínculo, del apego social y el extrañamiento, como precursores sociocognitivos y emocionales de la familiaridad y la distancia social; toda teoría sobre la socialidad es un teoría sobre la *alteridad*. También comencé a estudiar el desarrollo del conocimiento social en la infancia, lo que me puso en contacto con la psicología del desarrollo y la psicología cognitiva social constructivista representada por Jerome Bruner y su escuela. Me detuve en las teorías del *social referencing* y las formas del *entrepensar* en el contexto dialógico de las relaciones entre niño/a y cuidador/a/es/as.

Una atención a la Psicología croscultural, a la antropología Psicológica y a la Psicología Social me han proporcionado comprensiones interesantes sobre las moti-

vaciones, deseos, intenciones y afiliaciones humanas de personas siempre socializadas a la vez que individualizadas.

De este modo mi trabajo fue siendo cada vez más interdisciplinar. Y con ello he podido formalizar más profundamente una teoría biopsicosociocultural de la socialidad humana. Todas estas incursiones y excursiones fueron realizadas desde la mirada de una Antropología social y cultural crítica que, sin renunciar a lo que de mejor tiene, quiere saber qué pueden aportar otras experiencias y tradiciones disciplinares a la hora de dar cuenta de cómo los humanos creamos las condiciones de nuestra existencia y cómo éstas son a la vez el marco de nuestra propia posibilidad como tales, es decir, seres sociales.

En la sociedad del conocimiento actual es hora de que la Antropología Social y Cultural amplíe sus horizontes, incorpore otras producciones del saber allá donde puedan ser relevantes. Como dice R. A. Shweder (1984:7), la teoría de la cultura cruza distintas disciplinas. Hoy en día no podemos desatender todo aquel conocimiento que va produciéndose en muchos ámbitos y que ayuda a comprender más profundamente a los seres humanos en sus múltiples dimensiones.

Y a la inversa: es necesario que otros programas de investigación aprecien, valoren y utilicen el trabajo de años de la Antropología Social y Cultural, su visión holística y comparativa, el modo en que se construye y se relaciona con su objeto de estudio, cómo produce sus datos y los organiza en un cuerpo coherente de conocimiento. Es de esto de lo que trata la interdisciplinariedad, lo que no quiere decir que estemos dispuestos a aceptar cualquier cosa, sobre todo desde el trabajo de reflexión crítica de las coordenadas sociohistóricas e intelectuales de la producción de los saberes.

Estos argumentos, además de mi insaciable curiosidad, justificarían por sí solos mis exploraciones en otros ámbitos disciplinares. Pero hay otra razón a añadir.

Ya en mi primer trabajo sobre Etnicidad (1991) dudaba de la infinita arbitrariedad sociocultural del particularismo extremo y el relativismo cultural llevado a su máxima expresión. Parámetros de tipo histórico o sociocultural no podían ser los únicos a la hora de explicar los límites de la arbitrariedad de los significados, representaciones, prácticas y experiencias humanas. Mucho puede ocurrir en el terreno de la variación, pero no todo es posible y menos *plausible*. Los marcos, constricciones, parámetros de estas posibilidades y plausibilidades no han sido tomados como determinaciones sino como escenarios del desarrollo y evolución de las formas, inseparables de su significado. Los procesos socioculturales son estocásticos: hay selección dentro de la aleatoriedad, pero ésta es limitada. Son *previsibles* sólo en términos de probablidades. La idea es que las cosas siempre podían haber sido diferentes, pero no cualquier cosa.

Todos estos deseos, motivaciones, intenciones, intereses, orientaciones, objetivos, aprendizajes, investigaciones, lo han sido para repensar una teoría de lo social y cultural que me capacitara para comprender mejor la construcción de lo humano como ser intrínsecamente social. No se trataba de una mera yuxtaposición de saberes, un poco de aquí y otro poco de allá, sino de la posibilidad de una articulación

fructífera de conocimientos ensamblados, engarzados entre sí e integrados en lo que venía siendo mi propio programa de investigación

Con este desafío, tenía que encontrar paradigmas y epistemologías lo suficientemente amplias y dinámicas como para armar todo esto con cierta coherencia y que además aportara una perspectiva que me pareciera más complet(j)a. Se dice que estamos siempre atrapados por las categorías que utilizamos para comprender y actuar en el mundo, los mundos. Lo que yo necesitaba era explorar otras formas de pensar e interpretar, otras metáforas que me abrieran más el horizonte de la comprensión. Jerome Bruner, entrevistado por Brad Shore (1996:15, 19) menciona que buena parte de lo que es hacer *Ciencia* implica encontrar metáforas y nuevas formas de pensar sobre las cosas, en parte gracias a la *intertextualidad*, como la búsqueda de homologías teóricas en la interdisciplinariedad.

Esta interdisciplinariedad o me proporcionaba una integración intelectiva y analítica o no me servía para ir más allá de la erudición enciclopédica. Tenía que partir de otro tipo de categorías, pero sin dejarme llevar por las derivas teóricas disciplinares en las que se desarrollaron. Sólo las necesitaba como inspiración, como ventanas abiertas que me proporcionaran otro tipo de vistas.

De estudiante ya me había puesto en contacto con la epistemología autopoiética y de la autoorganización de Edgar Morin, gracias a mis exploraciones por las librerías académicas de Paris. La autopoiesis me abrió la mente para comprender las relaciones ecosociales humanas y sus formas de autoconstrucción, recursividad y monitorización, a múltiples niveles empíricos. Por aquél entonces y también por mi interés en la Biología, leí a Jacques Monod. Me reencontré con todas estas indagaciones juveniles muchos años más tarde en Cambridge (UK) leyendo *Social Systems* de Niklas Luhman (1995). De ahí leer a Humberto Maturana y Francisco Varela fue un paso. Amplié mis lecturas y acabé interesándome por las teorías de sistemas dinámicos, la complejidad, el caos y la criticalidad. Junto con las teorías evolucionistas de Stephen Gould, Richard Lewontin, Elisabeth Vrba, y las ideas de Ilya Prigogine –dentro de mis limitaciones como lego en la materia–, Lorenz, Thelen, y otros, mis conceptos del tiempo y la causalidad se reformularon, siempre pensando como analista de lo sociocultural. En las teorías de sistemas dinámicos encontré la inspiración que necesitaba para ofrecer una interpretación más abarcante pero también más fina y penetrante de los procesos socioculturales[5].

---

[5] Últimamente me ha dado por asomarme a la teoría de las cuerdas ('strings', cuerdas de los instrumentos musicales filamentos) y sus múltiples dimensiones, de vibraciones, sintonías, mallas ('branes'), mallas de mallas, pliegues y repliegues. A lo mejor estas metáforas nos permiten redimensionar lo social más allá de lo puramente cronotópico. Es posible que además del cuándo y dónde, haya que buscar el cómo, la cualidad, la intensidad, el modo, junto con sus posibilidades y maneras de enunciación y re-presentación. En algún momento del texto citaremos la metáfora de otra cuerda o filo, en el que no hay continuidad de principio a fin más que aquella que ofrecen múltiples segmentos enredados entre sí, con el anterior y con el siguiente y que, sin embargo, ofrece una resistencia y *resiliencia* a prueba de los múltiples trozos que la conforman. Como la lana.

Todas estas puestas en perspectiva y des-centramientos me permitieron ampliar el enfoque y tener una visión de altura sobre un mapa continuamente semoviente. Con la etnografía conseguí volver al detalle continuamente, a los procesos empíricos de nuestra humanidad relacional colectiva en diversos escenarios.

He intentado realizar un trabajo de de-construcción de ideas, conceptos, tradiciones intelectuales, en el mejor cumplimiento de una Antropología crítica. El campo de lo identitario/alteritario y la etnicidad se me quedó un poco corto y quise aprender más sobre la economía política del *colonialismo*, principalmente occidental, y cómo estos procesos sociohistóricos han sido clave para comprender algunos de los ejes principales en la interpretación de nuestra sociedad global dislocada y asimétrica.

Otra ampliación de la perspectiva me llevó a revisar nuevamente la Historia, la madre de todos los saberes (perdón por la Filosofía). Pero no la política, sino la social, la del difícil existir del ser humano con los poderes sociales y sus imposiciones, aquella historia de la *longue durée,* que habla de grandes corrientes históricas de larga duración, también de los ciclos en espiral, pero también de los pliegues y repliegues locales. Una nueva Historia *conectada*, aquella que se fija en las relaciones y redes internacionales, trasnacionales, interculturales, en y a lo largo de los siglos me ha ido proporcionando algunas claves para trascender la mirada moderna etnocentrada.

La interseccionalidad propuesta por los estudios críticos feministas me han descubierto la radical interpenetración entre los diversos dominios de nuestra actividad/productividad, desde lo histórico-cultural, hasta lo político y económico, pasando por todo tipo de segmentaciones y órdenes múltiples como son el parentesco, el género, la edad, la casta, la orientación sexual, etc. Los *estudios poscoloniales*, que no había explorado suficientemente hasta entonces, me han aportado una mayor perspectiva crítica histórica y económicopolítica.

Por último, un área fundamental de estudios, saberes y políticas a revisar fueron los denominados como *multiculturalismo* y de la *interculturalidad*, según orientaciones y escuelas. Una perspectiva crítica de éstos me devolvió irremediablemente a la economía política, la de nuestro global mundo y sus procesos de globalización económica, política, ideológica, cultural. El surgimiento de nuevos actores y acciones sociales colectivas, interpretaciones y significaciones, cuestionaron todavía más la pertinencia de categorías analíticas de poca talla inquisitiva, que miraban más el dedo que señala a la luna que al satélite mismo.

Estas de-construcciones analíticas colaboraron a que comprendiera mejor los procesos subyacentes a la fenomenología social y política. Y, sin embargo, no me parecía honesto dejar las piezas todas revueltas. He querido hacer el viaje de vuelta, atendiendo a las estructuraciones, las objetivaciones, las formas de significación parciales y totalizantes para personas y colectivos, los ámbitos de sus transformaciones. ¿Cómo es que la gente comparte significados pero no del todo? ¿Qué papel tienen las externalizaciones colectivas humanas como arena y mediación a la vez de la relacionalidad social mientras se construye sentido y viceversa? ¿Por qué tratamos nuestras creaciones y construcciones como si fueran objetos, reificándolos, como si no fueran producto nuestro? ¿Cómo es que las subjetividades se adhieren o no a ciertas prácti-

cas, conocimientos, interpretaciones, imaginarios, haciéndolas suyas y, por ende, incorporándolas como motivaciones, intenciones, adscripciones emocionales, para práctica y la representación?

Aunque desconfío de las metáforas mecanicistas (Cf. Supra), diría que no basta con descomponer el reloj: hay que volver a montarlo recolocando la mayor cantidad de sus piezas posible, aunque sea en nuevas localizaciones y, encima, que funcione. Sólo un relojero sabe hacer esto. La gente, las personas, los colectivos, quieren seguir sabiendo qué hora es y dónde están, su pequeño mundo universo de sentido común, así creado y configurado.

Estos han sido los antecedentes de este nuevo libro, todavía más complejo y *rizomático* que los anteriores, que no se agota en sí mismo ni mucho menos. Se han quedado rincones sin explorar suficientemente, como son el sistema de castas, la aportación de las migraciones en nuestra inter-*culturalización*, otras experiencias etnográficas que trascienden la articulación global/local a partir de formas de interrelación y organización más autónomas y liberadoras, etc.

Toda obra es, de alguna manera, inacabada, en el caso de las ciencias sociales lo es todavía más. El lenguaje dominante anglosajón lo cita como *open-ended*, *in progress,* etc. Esto mismo caracteriza mi texto lo que no creo reste coherencia o interés al libro. He intentado ofrecer una densidad suficiente y equilibrada entre los distintos temas, aunque soy bien consciente de que algunos son más compactos que otros. Creo que, de alguna manera, es un trabajo de autor –en este caso de *autora*– porque no es un compendio de lo que otros dicen o han dicho. Sigue reflejando mi forma personal de interpretar y analizar lo social y las múltiples formas en que se encarna.

El libro se divide en seis partes, con sus consiguientes capítulos y sus respectivos apartados. A continuación resumo el objetivo y contenido de cada bloque.

La Primera Parte se titula I. SOCIALIDAD Y RELACIONALIDAD HUMANA. UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR. En ella se presentan los aspectos básicos de la relacionalidad humana atendiendo a esa interdisciplinariedad de la que hablamos antes. La socialidad humana no nace por generación espontánea: tiene un historia filogenética y de desarrollo en nuestra especie. Por otro lado, una comparación con otros animales no humanos, particularmente los primates –aunque también los cetáceos– nos aporta una información y una perspectiva descentrada de nuestro omnipresente antropomorfismo, atendiendo a los distintos contextos ecosociales de nuestras potencialidades evolucionadas. Etológicamente sabemos que somos singulares, pero hasta qué punto? Habida cuenta de que la socialidad implica relacionalidad, conocimiento y emocionalidad, también se discuten las bases del conocimiento neurosocial ('neurosocial cognition') en la ontogenia humana. Se analizan los fundamentos sociales de nuestra socialidad no como argumento circular sino como proceso recursivo y se da nueva luz a debates obsoletos desde una epistemología crítica autopoiética, cuestionando ciertos dualismos como falsos problemas. Se recogen y discuten algunos conceptos clásicos de las Ciencias Sociales para poner los cimientos teóricos sobre los que se apoyará el trabajo analítico de todo el libro. El ir y venir desde lo analítico a lo fenoménico empírico tiene siempre la misma razón de ser: un

trabajo reflexivo sobre lo que hacemos, sentimos, cómo nos organizamos y desorganizamos los seres humanos, siempre sociales. Por eso se proporciona una breve genealogía de algunas formas etnohistóricas de la relacionalidad humana antes de proseguir con la tarea de revisión analítica que precede a otros capítulos más descriptivos y de comparación etnográfica. Los títulos de los capítulos de este primer bloque son: I.1. CAPACIDADES MENTALES Y SOCIOECOLÓGICAS DE ANIMALES NO HUMANOS; I.2. EVOLUCIÓN Y DESARROLLO CEREBRAL HUMANO; I.3. SOCIALIZACIÓN Y *HUMANIZACIÓN*: UNA MENTE *NEUROSOCIOCULTURAL*; I.4. SOCIALIDAD Y RELACIONALIDAD; I.5. EXPERIENCIAS ETNOHISTÓRICAS DEL ENCUENTRO Y EL INTERCAMBIO.

La Segunda Parte prosigue el trabajo analítico de-constructivo. Tiene el nombre de II. IDENTIFICACIÓN(es) Y ALTERIZACIÓN(es). Está basada en algunas reflexiones realizadas en Ramírez Goicoechea (2007), aunque dotadas de una profundidad teórica más contundente y elaborada. Puesto que el libro se centra preferentemente en la socialidad humana construida, practicada y comprendida desde sistemas clasificatorioprácticos sobre alguna noción o categoría de gentes, pueblos, comunidades, grupalidades (Cf. I.4), y sus relaciones, esta parte es fundamental para comprender los modos humanos de configuración de identificaciones y alterizaciones subyacentes a estas relaciones. Para ello se presentan algunas teorías sobre la producción cognitiva y social del conocimiento en las prácticas y de las prácticas de conocimiento y clasificación insistiendo en lógicas no binarias de la categorización; se describen las formas de incorporación y objetivación social de las clasificaciones sociales, tanto colectiva como personalmente; se subraya los ineludibles contextos políticos en que las identificaciones/alterizaciones toman su existencia y, al hacerlo, construyen nuevos escenarios para aquéllos; se deconstruyen perspectivas sustantivistas y esencialistas de la identidad subrayando su carácter fundamentalmente dinámico, fluido, intersticial y transaccional, y se discute un modelo propuesto de *gramáticas identitarias/alteritarias* en la construcción de sí y de los demás. Los capítulos de esta segunda parte son: II.1. SABER Y CONOCER; II.2. ONTOLOGÍAS SOCIALES; II.3. REVISIONES CRÍTICAS; II.4. DINÁMICAS Y ESTRUCTURACIONES.

La tercera, denominada III. ETNICIDAD: CATEGORÍAS, FENÓMENOS Y PROCESOS entra de lleno en los procesos y fenómenos étnicos, tal como su nombre indica. Aunque más o menos un fenómeno generalizable a todos los grupos humanos de todos los tiempos, buena parte de la reflexión euro-occidental sobre la diversidad colectiva se realiza en términos de procesos étnicos. Siguiendo los pasos de lo discutido en el bloque anterior, esta parte pretende aplicar aquellas enseñanzas al ámbito concreto de las identificaciones y alterizaciones étnicas. Pero lo primero que hace, antes de entrar en materia, es ofrecer, muy brevemente y sin pretender agotar el tema, dos marcos históricopolíticos de construcción de la alteridad étnica en dos ámbitos euro-occidentales, uno de colonización (África/Asia) y otro de inmigración (Estados Unidos). Con ello anticipamos la pequeña historia del pensamiento académico sobre este campo, comparando aproximaciones más clásicas con otras mucho más integradoras. A partir de ahí se intenta proporcionar una definición politética compleja pero

abierta de lo que puede categorizarse como procesos de identificación/alterización étnicas y las relacionalidades sobre los que se basan. A continuación se van revisando los distintas procesos, variables, aspectos y dominios del trabajo cultural implicados en la selección reconstructiva de semejanzas y diferencias por las que configurar alineamientos, (des)identificaciones y lealtades colectivas, con toda su variabilidad empírica e interseccional. Desde movimientos sociales de construcción de la pertenencia, políticas sociales de bienestar/malestar, guerras e intereses geopolíticos, fuerzas globalizadoras y transnacionalizadas, lo *étnico* se nos escurre entre las manos cuanto más parece que nos rodea. Deconstruir sus efectos objetivantes al nivel de los discursos y prácticas sociales, localizar sus máscaras y formas, no impide abordar sus estructuraciones y formas más objetivadas. Se concluye con la revisión del papel del Estado y la nación en todos estos procesos y debates. El compendio básico de este bloque es el siguiente: III.1. EXPERIENCIAS *EUROAMERICANAS*; III.2. PENSANDO ETNICIDAD; III.3. PARÁMETROS DEL *TRABAJO* ÉTNICO; III.4. ATRACCIONES Y DISIPACIONES; III.5. OBJETIVACIONES ETNOPOLÍTICAS Y POLÍTICAS DE LA IDENTIDAD.

La Cuarta Parte inaugura la segunda mitad del libro dedicada ostensiblemente a una reflexión económicopolítica de la relacionalidad, que la orientación crítica de la otra mitad ya apuntaba aunque menos explícitamente. Su nombre ya lo indica: IV. PRÁCTICAS E IDEOLOGÍAS DE LA DIFERENCIA Y DE LA DESIGUALDAD. Es cierto que ni mucho menos la relacionalidad humana se da siempre en términos de competencia y desigualdad, tal como discutimos en la primera parte. Y que las formas más alteritarias y asimétricas de la socialidad son especialmente recogidas, difundidas, expresadas y objetivadas por los medios de comunicación de masas, la propaganda política (aunque mistificadas) y el trabajo académico y sus canales divulgativos. Sin embargo, y a pesar de no secundar una visión *maquiavélica* del proceder social humano, no podemos soslayar esta parte incómoda de nuestra historia pasada y presente y, probablemente y por desgracia, futura. Aquí tenemos que excusarnos por incluir reflexiones algo tendenciosas sobre los procesos migratorios como dominios para el ejercicio de la exclusión social, aunque también rescataremos sus modos de *incorporación*, entre ellos, los procesos y contextos de sus reconstrucciones identitarias. Pero no hemos explicitado suficientemente las innegables aportaciones de los intercambios socioculturales entre distintos colectivos humanos a partir de esta forma de contacto. Es ésta una próxima tarea a abordar. También incluimos aquí el análisis de algunos de los hechos y prácticas más vergonzosas y deleznables ejercidos sobre aquellos deshumanizados por nuestras propias representaciones y acciones. Los planteamientos críticos que hacemos no pretenden entrar en el terreno de las inculpaciones y sus redenciones sino simplemente incluir reflexiones sobre las partes más oscuras e inconfesas de nuestras prácticas de dominación, terror y aniquilamiento. El racismo es, por fin, otro núcleo duro no sólo de esta parte sino de todo el libro. Se ha intentado dar cuenta de la gran complejidad que representa esta categoría práctica materialsimbólica y su papel fundamental en la construcción de nuestra sociedad euro-occidental euro-centrada (Cf. V) y nuestro sistema de producción y dominación capitalista. El análisis de dicha complejidad se hace desde la interdisciplinariedad de

una historia política e ideológica de la ciencia, de la economía política del colonialismo y de las políticas de la diferencia y de la identidad, del debate evolutivo, genético, biológico y demográfico sobre las diferencias fenotípicas, de la raigambre cultural y política de la sensoriopercepción conceptual de la diferencia y sus objetivaciones sociales, de la rigidez y flexibilidad manipulativa contextual y de poder de las categorizaciones, etc. Un recorrido siempre por completar y reinterpretar a través de estos tres capítulos: IV.1. EXCLUSIÓN E INCLUSIÓN EN LA INMIGRACIÓN; IV.2. DE LA DIFERENCIA A LA NEGACIÓN; IV.3. RACISMO.

La Quinta Parte hace referencia directa a ese interés mío por los procesos interseccionales entre lo político y lo económico que, en ningún momento deja de lado lo sociocultural e histórico y, por tanto, los mundos representativos y morales. V. ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS RELACIONES INTERCULTURALES *EUROCÉNTRICAS*, es como decidí agrupar una serie de temas a los que hasta ahora no había prestado la suficiente atención. A pesar de considerar otros *sistemas-mundo,* imperios coloniales e historias *conectadas*, me he centrado en el ámbito de lo conocido/discutido como *Euro-occidente*, incluyendo en este flexible concepto países de su órbita como, por supuesto, Estados Unidos y Australia (entre otros). Ya me gustaría a mí poder hablar con mayor conocimiento de causa sobre otras áreas y períodos históricos de dominación pragmática y categorialevaluativa desde otras centralidades del poder y de la sujeción. Hay otra justificación de tipo historicopolítico: la conformación de Europa como paladín del dominio mundial y la relevancia de las prácticas de dominación y desigualdad del colonialismo, imperialismo y *poscolonialismo* de los siglos XVI a XX, no sólo para la propia producción identitaria y superioridad política y económica de Europa, sino en la genealogía de los algunos de los procesos de globalización mundial de los siglos XX y XXI. Cómo se ha configurado histórica, política y socioculturalmente el *Eurocentrismo* como ideología práctica y práctica ideológica, concentra una buena ración de reflexiones y datos en esta parte. Una deuda intelectual personal relativamente cumplida ha sido para con los *estudios poscoloniales*, a través de los cuales he aprendido mucho y mejor, incluyendo la reflexión feminista poscolonial y su insistencia crítica en la interseccionalidad de los procesos de dominación, anticipada en alguno de los apartados sobre Racismo. Todo ello en: V.1. EXPERIENCIAS COLONIALES EN Y DE LA MODERNIDAD EUROPEA; V.2. EUROCENTRISMO COLONIAL; V.3. *POS*-COLONIALISMO Y ESTUDIOS *POS*COLONIALES.

Por fin, llegamos casi agotad@s a la sexta y última parte: VI. GLOBALIZACIÓN, MULTICULTURALISMO, INTERCULTURALIDAD. Queda ésta supeditada en algunos de su capítulos a una ampliación futura en cuanto a la presentación de un mayor número de referencias y experiencias etnográficas así como a la exploración más diversificada de ciertos debates académicos y populares. El recorrido histórico oculto que se intuye en el libro alcanza aquí su fin provisional al analizar los procesos de globalización mundial para, precisamente, discutir algunas de las más recientes reflexiones sobre la socialidad, la interrelacionalidad grupal, y las referencias identitarias/alteritarias desde las que se imaginan y realizan y que contribuyen a recrear. Destacamos la influencia de la reflexión poscolonial para reprensar la globa-

lidad/globalización social desde una postura crítica, también los modos diversos en que distintos países y grupos *entran* en la posmodernidad global fruto de experiencias politicoeconómicas y culturales previas; las maneras de reconfiguración de las relaciones colectivas y sus intercambios en contextos de globalización y re-localización económica, tecnológica, informacional/semántica, cultural, nacional y étnica, y de recreación neocolonial capitalista de la desigualdad mundial. Con este panorama nos atrevemos a discutir orientaciones muy diferentes - liberales y críticas - sobre la pluralidad y la diversidad de las relaciones interculturales, así denominadas, incluyendo nuevas propuestas para salir de la dominación y la desigualdad basadas ideológica y políticamente en la mistificación de la diversidad sociocultural. Así termina, por ahora, este libro: VI.1. PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN; VI.2. MULTICULTURALISMO E INTERCULTURALISMO LIBERAL; VI.3. INTERCULTURALIDAD CRÍTICA.

Como es un trabajo continuamente crosreferencial, he procurado señalar dónde continúa un discusión, dónde vuelvo sobre ciertos temas, de dónde retomo un argumento, haciendo llamadas aquí y allá. De ahí que el orden de lectura puede ser subvertido en un momento dado. Como se indica en cualquier guía que se precie, los itinerarios pueden ser varios. Estos trascursos posibles están señalados en los lugares correspondientes del texto. La propia característica *rizomática* de las cuestiones que se analizan y describen puede aplicarse también a su trascripción narrativa en este volumen. Junto con esta transversalidad también pretendo subrayar la fuerte lógica interna que lo vertebra tras el escaparate aparentemente sin fin de los múltiples apartados en que el texto se desglosa.

Completan el libro un sucinto Anexo sobre *Teorías de Sistemas Dinámicos* con referencias explicativas de algunos de los conceptos utilizados en el texto, y una ingente Bibliografía. Toda está citada en el cuerpo principal de libro, reflejando una diversidad de criterios: refrendar un argumento propio, discutir una teoría o aportación, mostrar un ejemplo etnográfico, matizar o ampliar un debate, ofrecer una opinión o perspectiva disímil, citar a los autores de los que soy más devota –¡siempre que vengan a cuento!–, dar pistas para recorrer otros derroteros conectados o interesantes. Las ediciones incluidas son las que he utilizado personalmente, pudiendo haber traducción castellana de algunas de ellas. Citas sobre mi propio trabajo intentan mostrar una continuidad de intereses y experiencias de investigación en el tiempo, así como aportar cierta etnografía propia para describir o comprender mejor el argumento de que se trate.

Me habría gustado apoyar cada argumento con el suficiente material etnográfico o incluso utilizar éste para ejercitar ciertas interpretaciones siguiendo mis propuestas teóricas. En algunos casos lo hago. En otros intento mostrar ejemplos diferentes o interpretaciones diversas de un mismo caso por cuanto que esta densidad propicia cierta triangulación del análisis desde distintos ángulos y puntos de mira.

Por razones técnicas y de mis propias capacidades, no he podido aportar toda la información empírica de la que dispongo, con el añadido de que es imposible contar, conocer e incorporar la inmensa y continua información que va produciéndose en

este área de estudio. Cuando uno cree que ha revisado lo suficiente, aparecen no sé cuantísimas referencias interesantes que tienen que guardar la cola en la lista de lo que uno puede ir asimilando. No obstante, es mi empeño continuar completando esta información, a tenor del ingente material que he podido revisar pero no incluir, aquél que no he podido leer todavía, y el que vendrá.

La abundancia de notas se explica por mi puntillismo y por las características abiertas de este texto, como si fuera un cruce de muchos caminos alrededor del cual se va organizando más o menos una estructura flexible y algo desparramada.

Otras observaciones menores refieren a aspectos literarios más concretos. La trascripción escrita de etnónimos se ha hecho generalmente en mayúscula y en cursiva, para indicar que sus límites y nomenclaturas no son evidentes y exigen un proceso de deconstrucción histórica y política. No se pueden dar por supuestos como datos desprovistos de la génesis política e ideológica de su existencia. En esa medida se ha intentado respetar los nombres que los propios grupos se atribuyen a sí mismos, aunque en alguna ocasión es posible que se nos haya pasado por alto, error que pretendemos subsanar cuanto antes. Los guiones entre prefijos y raíces se señalan para deconstruir el significado amalgamado que incorporan muchas palabras, con el fin de subrayar sus etimologías y la transformación semántica operada.

Cuando veo que la traducción de un término al castellano se deja significado por el camino, incorporo la palabra original entre paréntesis y entre comillas. Quien quiera puede así seguir el rastro de su sentido en el idioma original (generalmente en inglés).

Abundan los anglicismos e incluso su adaptación, con más o menos fortuna, al castellano. Mis disculpas por algunos excesos en este sentido y por primar el significado frente al significante.

Alguien se preguntará por qué a veces un mismo término va con mayúscula y otras veces no. Cuando remite a su forma más abstracta, va generalmente como nombre propio. Cuando refiere a sus incardinaciones fenoménicas, normalmente en minúscula. Esa es más o menos la regla, pero seguro que me la he saltado en más de una ocasión sin saber muy bien por qué.

Es muy posible que en su lectura este libro exija varias y sucesivas aproximaciones, sin desanimarse ni morir en el intento. En el fondo puede ser utilizado en futuras ocasiones, también como de consulta. Eso le garantizará una doble funcionalidad y que no acumule tanto polvo en la estantería.

El lenguaje intenta ser claro y preciso, entre lo académico y lo cotidiano, a pesar de la necesaria discusión y uso de términos conceptuales específicos no siempre habituales ni siquiera en nuestro vocabulario intelectual. Se incluyen ejemplos y metáforas varias para facilitar la comprensión; también de la vida diaria y de lo que nos acontece en su ámbito, precisamente en donde se gesta buena parte de nuestras vidas sociales y sus intercambios. Como digo a menudo, este libro es *complejo*, no complicado. En algunas ocasiones aprovecho para repetir e insistir en ciertas cuestiones en distintos lugares, con ánimo de ir familiarizando al lector/a con una forma de pensar y analizar lo social.

¿Por qué *Cien años de soledad*? Por mi primer artículo, mi devoción y re-descubrimiento veinte años después, mi sana envidia por lo que dice y sus maneras, mi admiración respetuosa pero celosa al magisterio de la palabra precisa, llena de significación. ¿Por qué *El Siglo de las Luces*? Por su tremendo barroquismo, sus claroscuros, por las más dignas aspiraciones y las más profundas catástrofes que describe; todo como la vida misma, pero con el derroche literario y visual capaz de hacernos sentir el reflejo del sol en el agua. Con la décima parte de la belleza que derrochan, ya me conformaría yo.

Y después de todos estos avisos, cautelas y prevenciones, ánimo y paciencia: nunca es tarde si la dicha llega (al menos eso espero). Buen viaje.

Eugenia Ramírez Goicoechea
University Library, Cambridge.
TC y Palma de Mallorca. 2005-2011